

¡AUXILIO, BOMBEROS!

PREVENCIÓN DE ADICCIONES

Por Napo

Mi papá nos contó que ya hay una Ley que prohíbe fumar en lugares públicos como son: grandes almacenes, oficinas de Gobierno, vehículos colectivos, salas de cine, teatros, salones escolares y otros sitios donde haya público... ¡Pero nadie le hace caso a esa Ley!

Hace tiempo me tocó ver en el noticiero a un senador, o diputado, no recuerdo bien, que declaró en público que él no dejaría de fumar, ¡aunque él mismo tuvo que aprobar esa Ley!... Cuando un señor, que se supone aprueba las leyes, dice que sí a un reglamento y él mismo no lo obedece, ¿qué se

vuelto una especie de deporte nacional que juegan algunos pocos, afectando a muchos... ¡Y desgraciadamente hay muchos grandes campeones impunes en este cochino deporte!

A mí me marea el olor del tabaco y hasta me dan ganas de volver el estómago, pues es asqueroso. Además, en todas partes nos avisan que es perjudicial ese vicio, ¡hasta en las cajetillas y en los anuncios de cigarro

fumamos, pues no somos responsables de su vicio, ni tenemos por qué pagar culpas ajenas.

Mi papá fumaba cuando era adolescente, porque los cuates le hicieron sentir que si no fumaba, era un mariquita y rajón... Y como lo quería como

si fueran sus hermanos, empezó a fumar para no sentirse fuera del grupo... ¡Hasta que se dio cuenta que el tabaco hace daño, pues empezó a enfermarse muy seguido de gripa y tos!

Prefirió su salud, en vez de los cuates, y por eso ahora es un señor sano... ¡Y además, sus cuates no lo cortaron como él

puede esperar de todos los demás fumadores?

Al tener el mal ejemplo de tipos como el político ese, cualquier Ley vale gorro, pues nadie la cumple.

Yo creo que por eso hay tanta delincuencia, y hasta organizada, porque violar las Leyes, en todo el mundo se ha

dicen que fumar daña a la salud!

A pesar que esto lo saben los fumadores, parece que no les importa su vida y siguen fumando y fumando. Si ellos deciden enfermarse de cáncer o de enfisema en los pulmones, que no nos amuelen a los que no

pensaba! Siguió dentro del grupo, se hizo respetar y lo respetaron, sin que fuera una obligación que fumara para pertenecer a la pandilla.

Necesitamos a un héroe, para que nos salve del cigarrillo ajeno cuando gritemos: «¡Auxilio, bomberos!»... ¡Y venga a apagarlo!

